

CONFIGURACIONES DEL PAISAJE PREHISPÁNICO DEL SECTOR CENTRAL DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA (JUJUY, ARGENTINA)

Pablo Adolfo Ochoa¹

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados preliminares de las investigaciones desarrolladas en la Quebrada de la Huerta (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). La localización de nuevos sitios ocupados durante el momento incaico sugiere que el Tawantinsuyu aplicó diferentes estrategias de anexión. Entre ellas se considera a la resignificación del paisaje como uno de los principales mecanismos estatales de conquista. Se plantea que la configuración del espacio, a través de la instalación de un complejo de sitios estratégicos de control, la organización del territorio a partir del trazado de una amplia red vial y la apropiación de una wak'a local, formó parte del conjunto de políticas coordinadas para lograr la anexión de esta región.

Palabras clave: Paisaje, Inca, Arquitectura, Poder estatal, Estrategias de dominación.

Introducción

El objetivo de este trabajo es ofrecer nuevas evidencias de la ocupación incaica en el sector central de la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, Argentina. A partir de la prospección sistemática de este sector, principalmente de la quebrada de la Huerta, hemos localizado nuevos sitios arqueológicos que fueron ocupados durante esta ocupación. Tal es el caso de cuatro poblados y enclaves que denominamos como Peñón de la Huerta, Pukara del Pie del Peñón de la Huerta, Morro 1 y Morro 2 del Peñón de la Huerta (Fig. 1). En este trabajo consideramos que estos sitios, ubicados a 1 km hacia el Este del centro administrativo inca conocido como La Huerta (Raffino 1993), se constituyeron como un complejo de sitios de control que, sumados a otros espacios re-ocupados por los Incas en el sector central de la Quebrada entre otros aspectos, funcionaron para crear una nueva configuración del paisaje. También como resultado de estas prospecciones identificamos diferentes tramos del *Qhapaq Ñan*, los que permitieron avanzar en la definición de diversas vías de interacción y en la articulación de los sitios antes mencionados con otros de la región.

Para caracterizar esta nueva configuración del espacio consideramos la propuesta de Criado Boado (1999) sobre la Arqueología del Paisaje, quien concibe al paisaje como un producto socio-cultural creado por la objetivación del ambiente. En las formas de utilización del espacio, el hombre construye su entorno, llegando a humanizar el paisaje. En el marco de esta compleja

¹ Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Belgrano 445, Tilcara, Jujuy, Argentina. pabloadolfochoa@yahoo.com.ar

relación entre sociedad y naturaleza, la arquitectura se presenta como una de sus formas de representación y el paisaje de expresión (Criado Bogado 1999). De allí que en este trabajo se preste especial atención a las características arquitectónicas de los sitios detectados. Asimismo, contemplamos la dimensión simbólica que llevó al emplazamiento de estos sitios y en una escala más amplia a la reorganización del espacio. De este modo buscamos definir al paisaje de la Quebrada de la Huerta como producto de la objetivación de una intención, sentido y racionalidad, en el que se identifica un entorno físico, social y simbólico. Con el propósito de profundizar esta dimensión simbólica, difícil de aprehender debido a nuestro distanciamiento temporal con dicho paisaje como objeto de estudio, también consideramos algunos de los lineamientos teóricos propuestos por Tilley (1994). Así, la fenomenología de la percepción brinda herramientas para interpretar cómo diversos elementos del paisaje pudieron ser parte de una red de escenarios articulados a partir de la acción humana, creando y recreando un conjunto de formas a través de la experiencia social. A partir de nuestro caso de estudio, se pretende aportar nuevas evidencias que manifiesten cómo distintos espacios físicos, cognitivos y emocionales se configuraron de diferente manera desde su incorporación al *Tawantinsuyu*. En este sentido, es de destacar la importancia que los Incas le otorgaron a ciertos elementos del paisaje, tales como cerros, peñas, ojos de agua, entre otros, considerados entidades sacralizadas (Bauer 2000; Zuidema 2010). Estas valoraciones fueron reproducidas en las regiones anexadas y su impronta dependió del grado de representación que alcanzaron en el imaginario de las poblaciones locales. De esta forma, se busca demostrar cómo el paisaje simbólico se manifiesta no solo a partir de productos materiales a distintas escalas, tales como monumentos y edificios, sino también a través de la percepción que generan diferentes geo-formas de este entorno (Tilley 1994; Criado Boado 1999). De allí que se haga énfasis en la presencia del Cerro Sixilera, uno de los picos de mayor altura de la región, en vinculación con el complejo de sitios del Peñón de la Huerta.



Fig. 1. Mapa de la Quebrada de Humahuaca.

Por otro lado, tal como menciona Criado Boado (1999) a partir de las características arquitectónicas de los sitios detectados tomaremos en cuenta distintos aspectos que consideramos relevantes como los aspectos constructivos, la configuración espacial, la articulación interna, las condiciones de visualización y lugar de emplazamiento, entre otras, que resultan significativas en relación con las registradas para la región. En el mundo andino, en las últimas décadas, ésta línea de investigación (Morris 1974; Gasparini y Margolies 1977; Hyslop 1990; Malpass 1993; Raffino 1993) se ha destacado y ha sido de gran utilidad para entender el diseño urbanístico y la organización de los espacios edificados. A su vez, se han utilizado como importantes indicadores arqueológicos e incluso cronológicos para determinar la ocupación incaica y sus formas de expresión del poder en las distintas provincias del *Tawantinsuyu*. En este sentido, consideramos apropiado estudiar esta nueva espacialidad construida por el Inca y, a partir de la interpretación de su registro arquitectónico, inferir sobre las distintas prácticas sociales desarrolladas en dichos espacios. De esta manera se espera, a partir de un análisis espacial a nivel micro regional, comprender los distintos mecanismos de poder que implementó el imperio para anexar este sector de la Quebrada de Humahuaca a sus dominios.

El área de estudio

Esta investigación se desarrolla en el sector central de la Quebrada de Humahuaca, principalmente en la Quebrada de la Huerta. Esta última forma parte del conjunto de quebradas transversales al Río Grande, desembocando en la sección próxima a la actual localidad de Huacalera, departamento de Tilcara. Durante las prospecciones realizadas en esta quebrada, como se mencionó en párrafos anteriores, se identificaron cuatro sitios emplazados sobre sus nacientes. Uno de ellos corresponde al Peñón de la Huerta. Si bien este sitio había sido descrito por Lafón (1954), al presente no se contaba con datos precisos sobre su ubicación. De allí que a partir de nuestras prospecciones, se pudo precisar su localización emplazado en una peña a 100 m de altura sobre el nivel del río de La Huerta (Fig. 2). Asimismo, durante estas tareas de prospección, se



Fig. 2. Imagen satelital *Google earth* de la Quebrada de la Huerta. En la imagen se distingue la ubicación de los sitios La Huerta, el Complejo del Peñón de la Huerta, Tambo Puerta de la Huerta, del Cerro Sagrado de Sixilera y del trayecto de camino prehispánico que vincula este sector de la Quebrada de Humahuaca con los valles orientales de Jujuy.

identificaron un *pukara*, Pukara del Pie del Peñón, construido en el espolón contiguo a este sitio, y otros dos sitios, Morro 1 y 2, instalados sobre promontorios próximos a este espolón, separados por cárcavas profundas (Fig. 3). Debido a la articulación de estos cuatro sitios en el paisaje, fueron definidos en conjunto, denominándolos Complejo del Peñón de la Huerta. Por su ubicación y la red de senderos que los conectan, este Complejo a su vez se debió vincular de forma directa con el poblado prehispánico de La Huerta, localizado a tan solo 1 kilómetro al Este (Fig. 2). En base a su diseño arquitectónico, configurado por plazas, *kallanka*, *qollqa*, RPC (Rectángulo Perimetral Compuesto), numerosos edificios principales y un tramo del *Qhapaq Ñan* que lo atraviesa, La Huerta fue caracterizada como un centro administrativo Inca (Raffino 1993). Al igual que para el caso de otros centros administrativos, en la desembocadura de esta Quebrada se detectó un *tampu*, identificado por Raffino (1983) como Tambo Puerta de la Huerta.

Por último, durante estas prospecciones se identificaron diversos tramos del *Qhapaq Ñan*, reconociendo no solo el acceso principal a La Huerta, procedente desde el sitio arqueológico Campo Morado, sino también trayectos procedentes desde el Pucara de Tilcara, y la ruta principal que conecta este sector de la Quebrada de Humahuaca con los valles orientales de Jujuy, atravesando el Cerro Sixilera.



Fig. 3. Localización de los sitios detectados en el tramo final de la quebrada de la Huerta. Fotografía tomada desde el Oeste.

En referencia a los antecedentes de investigación, los estudios arqueológicos en la Quebrada de la Huerta se iniciaron un siglo atrás. Debenedetti (1917-18), en el marco de la XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras desarrollada a fines de 1917 y comienzos de 1918, inició excavaciones en el Angosto de Perchel, La Huerta y Campo Morado. A mediados de la década de 1950, Lafón (1954) presentó en la publicación *Arqueología de la Quebrada de la Huerta* los resultados de los trabajos de campo realizados durante las campañas de febrero de 1950 y enero de 1951 en el sitio arqueológico de La Huerta y sus alrededores.

Tal como se mencionó, es en esta publicación que da a conocer el Peñón de la Huerta siendo hasta el presente el único antecedente con el que se contaba para este sitio. De allí que decidimos retomar su investigación a la luz de sus complejas características arquitectónicas, tan distintas a las registradas en la arquitectura local para, a su vez, avanzar en su vinculación funcional con otros importantes poblados de la región, principalmente con el centro administrativo La Huerta.

Las investigaciones en La Huerta se profundizaron en la década de 1980 bajo la dirección de Raffino (1983) y posteriormente de Palma (1998, 2000), quienes las orientaron al estudio y caracterización del período de Desarrollos Regionales e Incaico. Asimismo, realizaron diversos análisis arquitectónicos para abordar el uso del espacio como un sistema estructurador del orden social y como forma de ejercer el poder. En relación al período incaico, sus estudios se focalizaron en las formas de administración estatal y de incorporación al imperio. En

continuación con estas líneas de investigación, Fernández Do Río (2001, 2009, 2010) propuso un acercamiento desde el estudio del diseño arquitectónico. A través del análisis de mapas *gamma* analizó la segregación edilicia, el diseño urbanístico y el uso del espacio en los sitios de La Huerta y Campo Morado. Por último, Leibowicz (2007), también como miembro de estos equipos de trabajo, profundizó sus investigaciones en La Huerta considerando los mecanismos de poder utilizados por el imperio para la dominación de esta región. Para esto, identificó espacios en diferentes sectores en donde aparentemente se habría reproducido simbólicamente el poder estatal con la construcción y re-significación de algunas estructuras arquitectónicas. Si bien la sumatoria de los trabajos desarrollados por todos estos investigadores ha contribuido a la comprensión de las sociedades prehispánicas del área, particularmente a partir del estudio del centro administrativo La Huerta, resultaba necesario ampliar esta información integrando al Complejo del Peñón de la Huerta, los tramos de senderos y el Cerro Sixilera.

La Quebrada de la Huerta desde las evidencias arqueológicas

Para determinar la forma en cómo se constituyó el paisaje en momentos incaicos, en este trabajo se plantea el análisis formal de las entidades arqueológicas que, siguiendo a Criado Boado (1999), en nuestro caso implicarían la presentación de datos en relación a la arquitectura y otros espacios sociales. En segundo lugar se prevé abordar la interpretación del paisaje, intentando reconstruir el mismo a partir de su descripción. En esta etapa, proponemos una integración de los aportes brindados por la Fenomenología de la Percepción (Tilley 1994) a la Arqueología del Paisaje propuesta por Criado Boado. Esto refiere a que no solo se tienen en cuenta los lugares representados por la arquitectura, sino también aquellos espacios que no fueron materializados a través de la construcción, pero que pudieron resultar significantes en la estructuración del paisaje. De allí que a continuación se presenten sintéticamente las características arquitectónicas más destacadas de cada uno de los sitios estudiados, para luego dar forma a la interpretación del paisaje.

El Peñón de la Huerta

Por tratarse de un sitio de características arquitectónicas complejas, gran parte de su análisis se focaliza en los aspectos constructivos (Criado Boado 1999). El sitio ocupa la casi totalidad de la cima de una escarpada peña, alcanzando una superficie de 255 m², distribuidos a lo largo de 35 por 8 m de ancho. Esta peña se encuentra surcada por abruptas pendientes de más de 30 m de altura (Fig. 4).

El Peñón de la Huerta está compuesto por nueve recintos. Estos recintos son de forma rectangular a excepción de uno, el N° 7, que presenta en sus extremos muros redondeados. El Recinto N° 1 mide 7,55 m de largo por 5,22 m de ancho. Uno

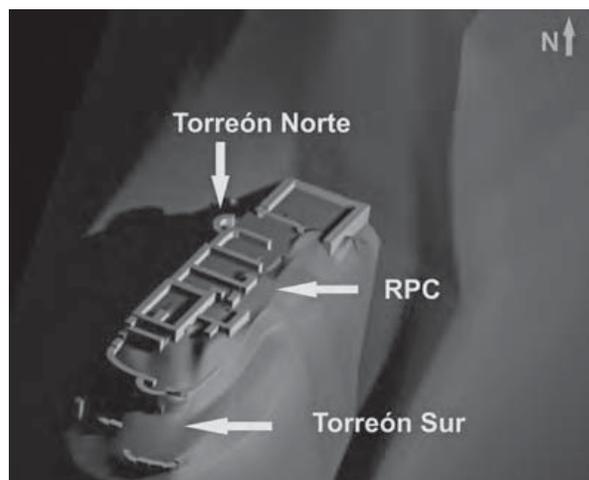


Fig. 4. Reconstrucción tridimensional del Peñón de la Huerta.



Fig. 5. Banqueta perimetral construida para reforzar el muro oriental del Recinto N°1.



Fig. 6. Rampa de acceso al sitio, confeccionada con grandes bloques dispuestos a manera de piso.

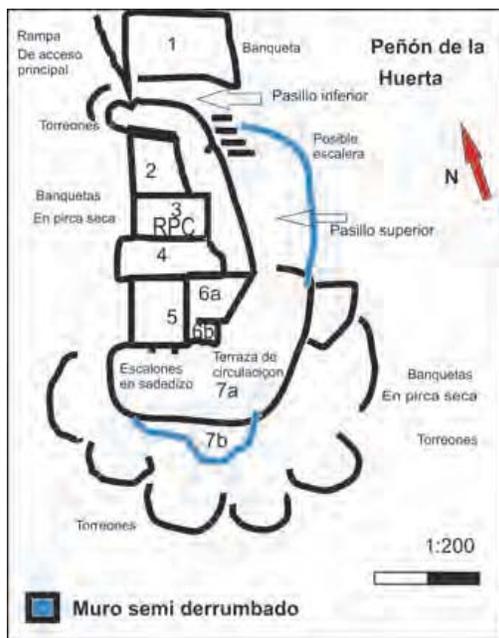


Fig. 7. Planimetría del Peñón de la Huerta.

de sus muros se encuentra reforzado por una banqueta de más de 80 cm de ancho y 3 m de altura, confeccionada en pirca seca (Fig. 5).

Otra banqueta del Recinto N° 1, de más de 1 m de ancho por 6 m de largo, además de contener el muro y actuar de refuerzo, se utilizó como rampa de acceso principal al sitio (Fig. 6).

Los nueve recintos del Peñón de la Huerta se comunican mediante una gran terraza de circulación que además funcionó como muro perimetral, conectando todos los espacios del sitio (Fig. 7). En niveles inferiores a esta terraza de circulación, siguiendo la topografía de la peña, se distribuyen más de una docena de torreones. Vale destacar que todas las estructuras que componen este sitio fueron construidas con cuarcita rosada, aprovechando la roca que aflora en la cima de la peña. Es decir, los bloques canteados para confeccionar la mayoría de los muros, incluyendo el gran muro perimetral y las banquetas que lo refuerzan, se extrajeron de este afloramiento rocoso. Los cimientos se construyeron con piedras canteadas sobre la roca madre, siguiendo su irregularidad, hasta lograr nivelar la superficie para levantar paredes y jambas. Por su color y construcción disimulada en la cima de esta peña, este sitio resulta casi imperceptible en el paisaje, siendo imposible de visualizarlo desde el pie del cerro donde se erige.

Los Recintos N° 2, 3, 4, 5 y 6, contiguos entre sí y con paredes de ángulos rectos, podrían integrar un Rectángulo Perimetral Compuesto: RPC (Fig. 8). Tal como Madrazo y Otonello (1966) mencionan, el RPC o *kancha* se trata de un rectángulo dividido interiormente por recintos de diversos tamaños. En este caso, la estructura rectangular no guarda una proporción geométrica exacta ya que presenta ambos extremos redondeados. Esto se debe a que se siguió para su diseño la topografía del

terreno. Posiblemente, por su tamaño, los recintos interiores estuvieron techados.

Por otro lado, vale mencionar que los recintos se encuentran dispuestos de forma escalonada, en lo que refiere a sus alturas. Por ejemplo, los Recintos N° 2, 3, 4 y 5, que conforman el RPC, se emplazan 4 m más alto que el Recinto N° 1. A su vez, el Recinto N° 7a se encuentra 1.3 m por debajo del Recinto N° 5. Además de la presencia de esta *kancha*, otro rasgo típico de la arquitectura incaica, que para el caso de la Quebrada de Humahuaca solo ha sido detectado en este sitio, son los torreones (Fig. 9). En el acceso principal se identificaron dos torreones, dispuestos de forma escalonada y contruidos con muros dobles rellenos con argamasa.

Asimismo, tal como se mencionó, en la ladera Este se detectaron una docena de torreones emplazados a distintas alturas (Fig. 10). Sin embargo, debemos aclarar que no pudimos descender para realizar su registro plani-altimétrico debido a las abruptas pendientes. Si bien la mayoría de los torreones son semicirculares, los de las terrazas inferiores presentan forma rectangular, quizás como consecuencia de la falta de espacio para su construcción.

Los numerosos torreones y las terrazas de circulación interna podrían dar cuenta de la funcionalidad defensiva del Peñón de la Huerta. Estas características arquitectónicas fueron propias de los sitios estratégicos de control edificados particularmente para expandir los dominios del Estado Inca (Raffino 1983; Hyslop 1990). Otra característica notoria de su carácter defensivo es la presencia de un único acceso, logrado a partir de la construcción de la rampa custodiada por los torreones y por el *pukara* contiguo. La existencia de más de una docena de torreones, orientados al Este y Sur, podría indicar la necesidad defensiva desde



Fig. 8. Panorámica del Peñón de la Huerta, donde se aprecia el Rectángulo Perimetral Compuesto.



Fig. 9. Vista del torreón próximo al acceso principal del sitio.

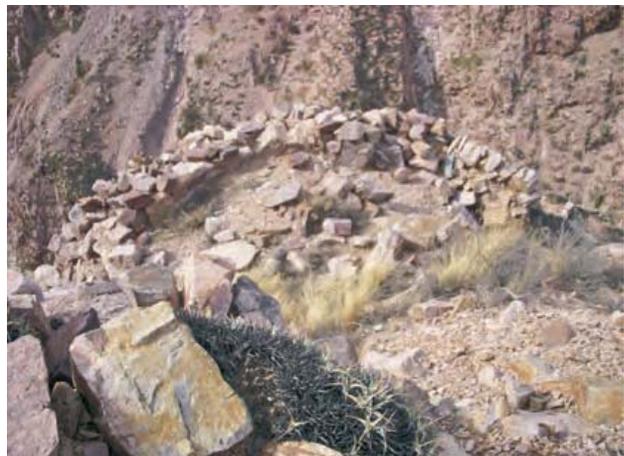


Fig. 10. Torreón que controla visualmente el tramo de *Qhapaq Ñan* utilizado para conectar la Quebrada de la Huerta con los valles orientales de Jujuy.

diferentes puntos. Otro aspecto significativo es el amplio control visual que brindan los espacios construidos en los sectores más elevados de la Peña. Desde allí es posible observar los senderos que ingresan a La Huerta, así como también la arteria vial que ingresa a la Quebrada de la Huerta desde el Este, trazada en el faldeo del cerro situado frente a este Complejo. En este sentido, estos lugares se podrían entender como *cuencas visuales* (Criado Boado 1999), llegando a pesar en la definición de este sitio como enclave estratégico de control. Es probable que esta Peña fuera seleccionada por su geo-forma, útil para tener una completa visión del entorno.

Otra característica que resulta llamativa en relación a los atributos arquitectónicos del Peñón es la utilización de la técnica de pirca seca para la construcción de casi todos sus muros. Esta técnica está ausente en la mayoría de los sitios de la Quebrada de Humahuaca, a pesar que en esta región existen importantes sitios emplazados en altura, como el Pukara de Perchel o Huichairas. No obstante, dicha técnica sí es registrada en otros sitios asociados a la ocupación incaica de la región (Raffino 1983; Nielsen y Boschi 2007). Es el caso de Titiconte, ubicado en las cercanías de Iruya y del Pukara de Tres Cruces, emplazado próximo al tambo Puerta de Inca Cueva, sobre el acceso principal Norte a la Quebrada de Humahuaca desde la puna. Claramente, esta técnica pudo ser introducida con la dominación incaica. No obstante resulta difícil estimar si fue desarrollada por especialistas trasladados desde otras regiones o por constructores locales que debieron responder a parámetros estatales. Por otro lado, el conjunto de rasgos arquitectónicos y configuración espacial hacen que este sitio sea único en la región, brindando nuevas evidencias sobre las características de la intervención incaica.

El Pukara del Pie del Peñón

Este sitio se encuentra emplazado en la ladera contigua al Peñón de la Huerta, a solo 20 m de distancia. Solo los separa una cárcava, la cual modela a esta ladera de pendiente muy abrupta de forma piramidal. Su base es de 50 m de ancho, mientras que la cima es de solo 10 m. A lo largo de esta superficie de 5.000 m², escalonada por ocho terrazas, se encuentran estructuras de diversas formas y tamaños que fueron construidas siguiendo la topografía del cerro (Fig. 11).

En total se identificaron 12 recintos, de los cuales 6 conservan sus muros en buen estado. El camino principal de ingreso a este *pukara* atraviesa algunas terrazas, separando a cada lado conjuntos de recintos que se emplazan en cada una de ellas. En la terraza

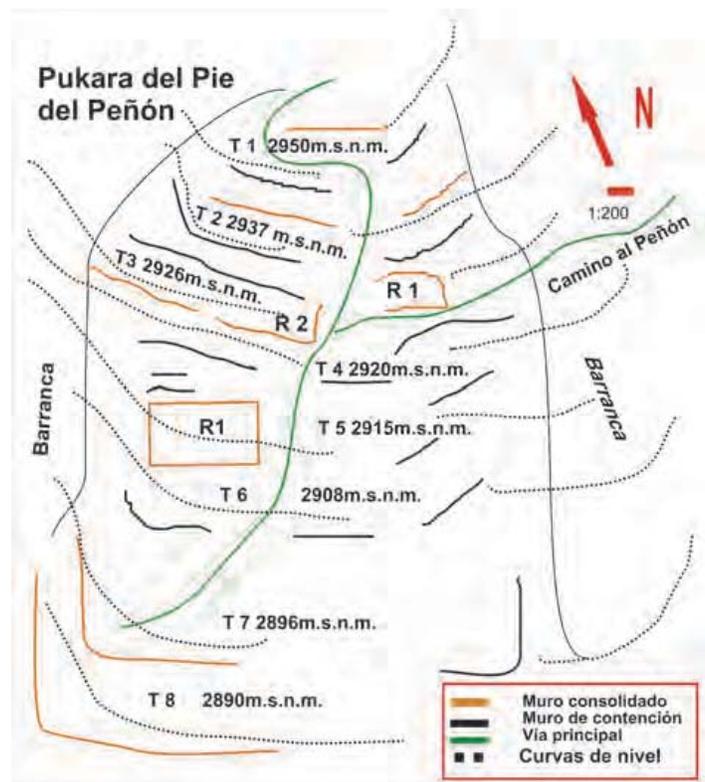


Fig. 11. Planimetría del Pukara del Pie del Peñón.

inferior, denominada octava terraza, se identificó una gran estructura que conserva solo sus muros orientados al Oeste y Sur. Este último muro alcanza 8 m de largo. Las paredes restantes no se pudieron registrar debido a que se encuentran colapsadas. En la terraza N° 7 se identificaron otras dos grandes estructuras de forma rectangular. Sus muros son dobles, rellenos de argamasa y no presentan una buena conservación; en superficie solo se pudieron registrar los cimientos. Estas tres estructuras son las únicas de todo el conjunto de recintos que no están construidas con cuarcita rosada. Para su construcción se aprovecharon las piedras bolas depositadas en las llanuras de inundación del río que se encuentran en el fondo de la quebrada.

Por otro lado, la terraza N° 5 solo presenta un recinto de forma rectangular sobre su extremo oeste. El ancho de esta estructura es de 5 m por 9 m de largo. Está confeccionado con muros dobles de 80 cm de ancho y banquetas construidas en pirca seca de 50 cm de ancho, llegando de este modo a consolidar el ancho total del muro en 1,30 m. Para levantar estos anchos muros se cantearon regularmente los bloques de piedras (Fig. 12). Incluso, sobre el muro Norte se identificaron muros de piedras canteadas dispuestos de forma escalonada. Estas paredes posiblemente funcionaron como muros de contención para evitar derrumbes.



Fig. 12. Muro canteado de forma regular construido en cuarcita rosada.



Fig. 13. Detalle de las cuatro grandes piedras planas colocadas verticalmente a manera de troneras de defensa. Una quinta roca se encuentra derrumbada en el extremo derecho de la imagen.

El camino que conecta al Peñón con este *pukara* se desvía a la altura de la tercera terraza (Fig. 11). En este sector se observan peldaños muy bien calzados; luego la vía sigue su recorrido hasta la cima del sitio. En ambos extremos de las terrazas, donde se presentan profundas cárcavas, se construyeron pequeños recintos que posiblemente funcionaron como espacios defensivos ante una posible intención de acceder por estos barrancos. A manera de ejemplo hemos identificado un muro defensivo en la cárcava Oeste que cuenta con cinco piedras planas colocadas de forma vertical que generan aberturas y podrían ser consideradas troneras (Fig. 13). Hyslop (1990) describe a las troneras como un rasgo distintivo de la arquitectura incaica. Si bien en el Nor-Oeste argentino han sido registradas en el Pukara de Aconquija, en la provincia de Catamarca, en el caso de la Quebrada de Humahuaca solo se identifican en este *pukara*.

Vale mencionar que definimos a este poblado como un *pukara* no solo por las características de su emplazamiento, instalado en altura y sobre una ladera de abrupta pendiente, sino además por

la existencia de muros defensivos en sus laterales. Su proximidad al Peñón quizás refleja que funcionó como un sitio fortificado para controlar y restringir el acceso al Peñón de la Huerta, siendo que para acceder a este último y alcanzar su rampa de ingreso se debe atravesar obligadamente este *pukara*.

Las técnicas constructivas que registramos en el sector superior de este sitio son similares a las identificadas en el Peñón de la Huerta. Mientras que las registradas en el sector inferior son similares a las del centro administrativo de La Huerta. De allí que se pueda suponer que la construcción de ambos sitios se realizó durante el mismo período. Por último, cabe mencionar que en la base de este *pukara* se identificaron grandes estructuras rectangulares, las cuales quizás funcionaron como corrales.

Morro 1 del Peñón de la Huerta

El Morro 1 está emplazado en el espolón que se encuentra al Oeste del Pukara del Pie del Peñón, también se encuentran separados por una cárcava. Este enclave está instalado sobre un faldeo que abarca unos 8.000 m², ubicado a unos 25 m por encima del nivel del río. En este sector, el terreno presenta una pendiente moderada que aumenta abruptamente a medida que asciende la ladera. El sitio está emplazado sobre siete terrazas dispuestas de forma paralela al río. Entre estas terrazas se distribuyen veintidós recintos (Fig. 14).

El ingreso principal al sitio se sitúa en una cárcava que actualmente atraviesa el camino que conectaba el Peñón de la Huerta con La Huerta. Posiblemente en este sector debió existir un desvío por el cual se ingresaba al Morro 1 a través de un sendero. Más aún, si se tiene en cuenta que en esta cárcava se identificaron dos muros de contención construidos de forma escalonada. Al concluir el ascenso a este sitio, atravesando la cárcava, se accede a un espacio que debió ser de uso público ya que conduce a diferentes sectores. A manera de espacio de articulación, desde allí se puede continuar hacia las terrazas superiores o descender a las ubicadas al costado de esta cárcava.

El Morro 1 también presenta características defensivas. Para proteger a los recintos se construyeron extensos muros de contención de excelente factura (Fig. 15). Algunos de ellos superan los 20 m de largo y sus paredes actualmente superan los 2 m de altura.

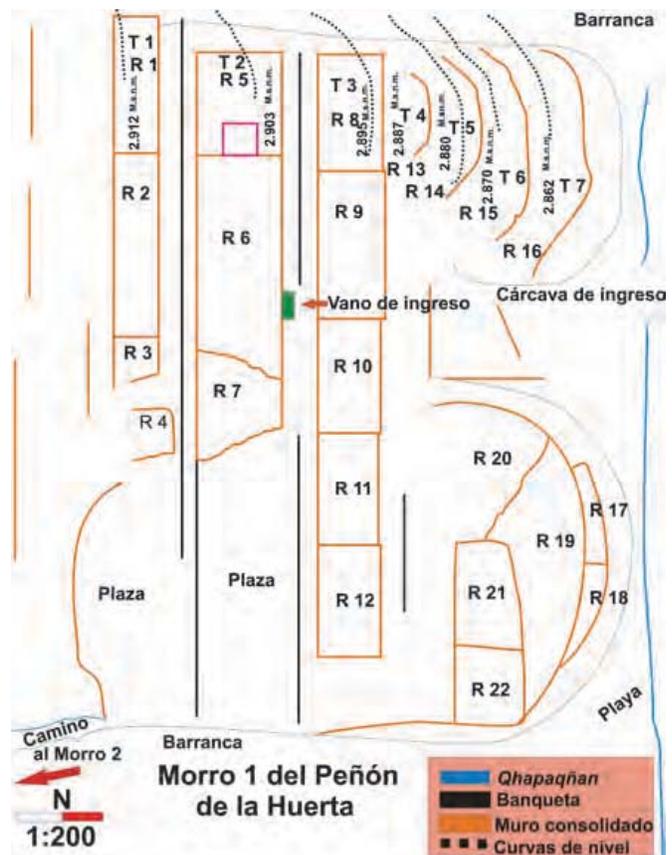


Fig. 14. Planimetría del Morro 1 del Peñón de la Huerta.

Las terrazas inferiores del Morro 1 fueron construidas siguiendo la topografía del terreno, sus muros están confeccionados con grandes piedras que debieron acarrear desde el río. La cárcava divide en dos grupos a los diez recintos de tamaño mediano y de forma semicircular emplazados en estas terrazas. A diferencia de éstos y quizás como resultado de la dominación incaica, los recintos de las terrazas superiores son rectangulares. En su extremo Oeste limitan con un sector que también debió funcionar como un espacio público, cercado por muros bien definidos. En el extremo Este de este sitio, varios recintos conforman la zona más densamente construida. Este sector presenta muros de excelente factura con banquetas de gran altura (Fig. 16).

En el caso de este sitio, las banquetas debieron ser utilizadas como sendas o vías internas de circulación ya que algunas de ellas conducen a las plazas ubicadas en el extremo Oeste de la terraza N° 1 y de la terraza N° 2. En el otro extremo, se registraron doce recintos emplazados en tres terrazas. El Recinto N° 7 de la terraza N° 2, próximo a la plaza, presenta forma trapezoidal (Fig. 17). Estos posibles espacios de congregación se encuentran en el mismo nivel que las banquetas, pero en una cota más baja que los recintos emplazados en las terrazas superiores.

El sector inferior del Morro 1 del Peñón está edificado con piedras transportadas desde el río mientras que el sector superior está levantado con piedras acarreadas desde las cárcavas que delimitan al sitio por ambos extremos. Si bien predominan las cuarcitas rosadas, también se utilizaron piedras de otros colores para confeccionar la mampostería.

Al igual que para el caso de La Huerta, en el Morro 1 también se detectó el canteado regular de las piedras para levantar muros dobles e incluso triples con ángulos rectos. Esta técnica



Fig. 15. Muros de contención del Morro 1 del Complejo Peñón de la Huerta.



Fig. 16. Vista de la banqueta de la terraza N° 2. Detrás se visualiza el Peñón de la Huerta y su Pukara.



Fig. 17. Recinto N° 7, construido de forma trapezoidal sobre la terraza N° 2.

constructiva difiere de la del Peñón y su Pukara, donde se construyeron las estructuras con pirca seca.

Morro 2 del Peñón de la Huerta

El Morro 2 del Peñón de la Huerta se encuentra ubicado en una meseta de altura al Oeste del Morro 1, también emplazado a una cárcava de por medio. En líneas generales, la configuración espacial del Morro 2 es similar a la del Morro 1 ya que está compuesto por tres terrazas que se escalonan de forma regular y muchas de sus construcciones están reforzadas por banquetas (Fig. 18). Una de las diferencias entre ambos sitios es que en el Morro 2 abunda la cuarcita rosada y todos sus muros fueron construidos con esta piedra (Fig. 19). Además, como un rasgo particular se utilizó la técnica de pirca seca para construir las banquetas de los muros dispuestos hacia dónde cae la pendiente. Otra diferencia entre ambos morros, es que mientras que en todos los sectores del Morro 1 se detectaron recintos, en el Morro 2 solo se construyeron estructuras en tres terrazas y algunos recintos dispersos; abarcando apenas unos 1.000 m² de superficie siendo que el terreno apto para edificar es de por lo menos cuatro hectáreas.

Durante las tareas de relevamiento se pudo localizar el área de ingreso a este conjunto de estructuras. Para acceder a este sitio, se debió atravesar primero el Morro 1 ya que se identificó un sendero que desde el Recinto N° 6 de la terraza N° 3 del Morro 2 desemboca en la plaza ubicada en el extremo Oeste de la terraza N° 1 del Morro 1. Esta vía presenta en algunos sectores muros de contención. Posiblemente la elección de este tipo de acceso se debiera a la ubicación del sitio, siendo que está emplazado en la cima de un espolón que cae a pique hacia la playa del río, por lo que resulta poco probable que se pudiera acceder desde otro lado.

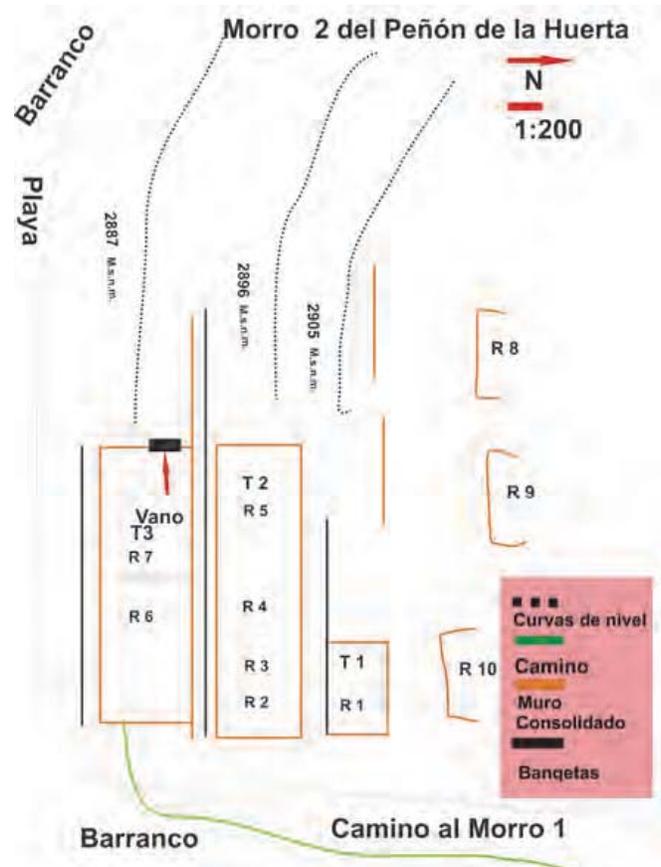


Fig. 18. Planimetría del Morro 2 del Peñón de la Huerta.



Fig. 19. Banqueta de refuerzo identificada en el Morro 2 del Peñón de la Huerta.

Otro rasgo notorio es que la banqueta de una de las paredes del único recinto construido sobre la terraza N° 1 es varios metros más extensa que el largo total de esta estructura. Por último, en el sector más alto de esta terraza se localizó algunos recintos aislados. En la terraza N° 2 se registraron cuatro estructuras, de las cuales tres presentan subdivisiones internas (recintos N° 2, N° 3 y N° 4). La banqueta de esta terraza también es más larga que el espacio edificado, alcanzando casi los 30 m de largo.

Las características constructivas registradas en el Complejo del Peñón de la Huerta demuestran que estos espacios fueron ocupados durante el Período Incaico. Si bien hasta el momento no se cuenta con fechados radio-carbónicos, el tipo de arquitectura identificada en la construcción de los muros, la forma y diseño de emplazamiento de los sitios son claramente de manufactura incaica. Entre las técnicas constructivas no locales podemos mencionar el canteo regular de la roca *in situ*, la construcción de grandes banquetas y el uso de pirca seca. Estos rasgos permiten estimar la contemporaneidad de la ocupación de estos sitios, idea que se refuerza si se consideran los trayectos de camino que vinculan a estas instalaciones.

El camino Inca como integrador del paisaje social

El sistema vial incaico es una de las marcas más tangibles de la extensión del Imperio a lo largo de todo el mundo andino. Si bien se han relevado numerosos trayectos de los caminos que articularon todo el territorio (Hyslop 1992), algunos tramos en la Quebrada de Humahuaca hasta el momento no habían sido registrados. De allí que en este trabajo incluyamos la descripción de diversos segmentos detectados en el transcurso de esta investigación. El resultado del relevamiento de estos tramos resultó ser un importante aporte para el análisis de los sitios en el contexto regional ya que contribuyó a comprender su conexión espacial con otros puntos en el paisaje (Criado Boado 1999).

Trayecto principal de ingreso a la quebrada de la Huerta desde el Norte

Este trayecto, de 4 kilómetros de largo, se emplaza sobre la terraza aluvial que se encuentra frente al actual pueblo de Huacalera, sobre la banda Este del río. Este tramo procede desde el sitio arqueológico Campo Morado. El sector que relevamos forma parte de la arteria que ingresa a la quebrada de la Huerta, a 23° 26' 42" latitud Sur, en el corazón del Capricornio Andino. Este tramo presenta distintas técnicas constructivas. Posiblemente, para superar las abruptas cárcavas causadas por las lluvias, se construyeron muros de piedra delimitando el camino (Fig. 20).



Fig. 20. Segmento de *Qhapaq Ñan* con muros laterales de piedras en Puerta de la Huerta.

Más allá de las características arquitectónicas detectadas para la confección de este trayecto, que por tramos se lo registra despadrado (Fig. 21), un aspecto que resulta relevante es su ancho, el



Fig. 21. Camino despedrado en el ingreso a la quebrada de la Huerta.

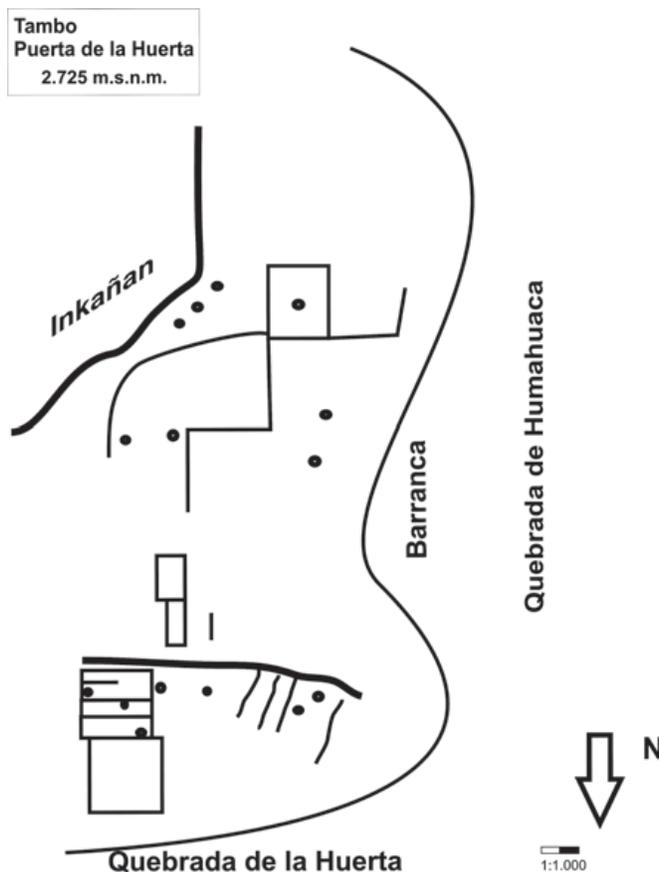


Fig. 22. Planimetría del Tambo Puerta de la Huerta, en la que se indica la traza del camino.

que oscila entre los 2 y los 4 m. Este rasgo destaca la importancia de los sitios emplazados en esta área y, a su vez, pone de manifiesto una alta circulación de productos y personas. Quizás este tramo fue parte del trayecto utilizado por el Estado para trasladar excedentes agrícolas, bienes artesanales y movilizar huestes a distintos puntos del Noroeste argentino.

Trayecto principal de ingreso a la quebrada de la Huerta desde el Sur

Este trayecto de camino tiene una extensión de un kilómetro y llega a superar los 4 m de ancho. Procedente del Pucara de Tilcara ingresa a la quebrada de la Huerta pasando por el Tambo Puerta de la Huerta (Fig. 22). Se encuentra emplazado sobre la falda del cerro sosteniendo una cota estable, a unos 25 m de altura desde el fondo del valle (Fig. 23). Para su trazado se utilizaron muros de retención lateral.

Trayecto que conecta la quebrada de la Huerta con los valles orientales de Jujuy

En la meseta frente al poblado arqueológico de La Huerta se detectó un primer tramo de camino recto de un kilómetro y medio de largo. Luego asciende unos 300 m en *zigzag* hasta alcanzar un abra a 3.280 m.s.n.m. Este segmento se encuentra construido sobre la roca madre del cerro. En algunos de sus tramos se observan muros de retención lateral, así como también peldaños hechos sobre rocas que afloran (Fig. 24).

En el abra se erige una gran *apacheta* con variadas ofrendas ya que este camino continúa en uso. Esta ruta que recorre la Quebrada de la Huerta es una de las vías más directas a los valles orientales de Jujuy. Durante este

trayecto, atraviesa la Serranía de Tilcara hasta llegar al sector superior de la quebrada de Sixilera. A lo largo de todo este trayecto se registraron una gran variedad de técnicas constructivas, posiblemente utilizadas desde momentos prehispánicos para minimizar las pendientes y evitar otros



Fig. 23. Tramo de camino con muro de retención lateral que ingresa a la quebrada de la Huerta procedente desde Tilcara.



Fig. 24. Tramo de camino incaico con muros de retención lateral, actualmente en uso.

escollos del terreno. A manera de ejemplo podemos mencionar que a unos cuatro kilómetros del abra, a 3.800 m.s.n.m., detectamos en una curva en desnivel peldaños bien calzados posiblemente dispuestos para superar las corridas de agua en época de lluvia (Fig. 25).

En relación al trazado del camino por la quebrada de Sixilera, posiblemente este segmento se utilizó como una de las vías alternativas para acceder durante las peregrinaciones a la cima del Cerro de Sixilera. Este Cerro, el cual pudo ser una de las principales *wak'a* de la región, continúa siendo visitado en el marco de festividades católicas. En su base se encuentra una capilla que dos veces al año recibe cientos de peregrinos que concurren en el marco de las celebraciones de adoración a la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Sixilera. Los testimonios locales narran que la Virgen se presenta a un campesino en uno de los farallones de la cumbre de este Cerro. De allí que en su cima, donde actualmente se emplaza un adoratorio construido con piedras de las estructuras prehispánicas, se recolectaron numerosos materiales arqueológicos – cuentas, cerámica, puntas de proyectil, trozos de mineral de cobre- que permiten estimar que



Fig. 25. Tramo de camino con escalones, ubicado en los sectores más elevados de la Serranía de Tilcara.

fue venerado desde el período Medio (Otero *et al.* 2015) (Fig. 26). Asimismo, durante el ascenso a esta cumbre se registraron tramos del camino incaico que se encuentran enlajados, amojonados y escalonados (Ochoa 2014) (Fig. 27). En trabajos previos y en base a estas evidencias hemos discutido la posibilidad que este Cerro fuera apropiado para ser incorporado al culto estatal (Ochoa 2014; Otero *et al.* 2015) (Fig. 28).

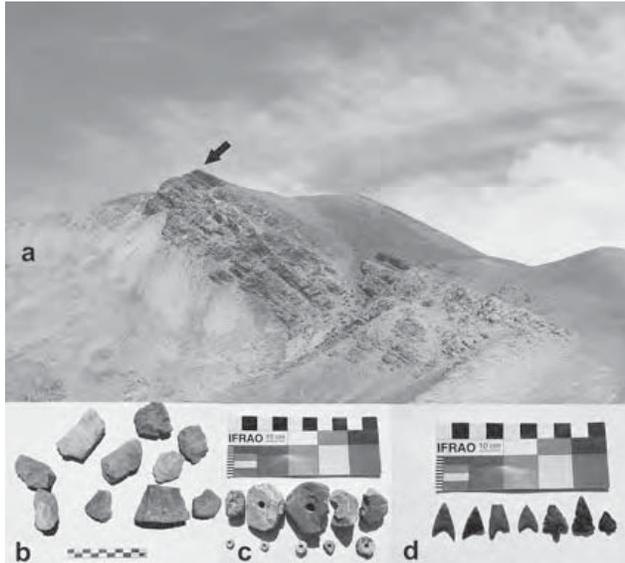


Fig. 26. a) Cerro Sixilera. b) Trozos de mineral de cobre. c) Cuentas de collar. d) Puntas de proyectil.



Fig. 27. Tramos del *Qhapaq Ñan* en el ascenso al santuario de altura del Cerro Sixilera. a) Escalonado ancho con mojones laterales. b) Escalonado regular. c) Enlajado. d) Escalonado fino.



Fig. 28. Reconfiguración de los espacios en momentos incaicos en el sector central de la Quebrada de Humahuaca a partir de la apropiación de los cerros sagrados incorporados al culto estatal y el trazado del *Qhapaq Ñan*.

Interpretaciones sobre el paisaje de la Quebrada de la Huerta

En un intento por avanzar en la interpretación de las formas de reconfiguración del paisaje prehispánico de la Quebrada de la Huerta, el análisis formal de los sitios permite plantear diversos argumentos sobre aquellos espacios sociales que fueron construidos o transformados a partir de la anexión incaica. Tal como detallamos anteriormente a lo largo de los sitios que detectamos, se observa una variedad de atributos arquitectónicos que no forman parte del diseño y técnicas constructivas locales. Así, el canteo regular de los muros, la construcción de banquetas de refuerzo, el diseño de varios RPC (rectángulo perimetral compuesto), el emplazamiento de torreones y troneras, la confección de rampas de acceso con pisos enlajados y la presencia de recintos trapezoidales, demuestran la construcción de un espacio cargado de nuevos rasgos arquitectónicos, que pudieron legitimar y fortalecer la presencia incaica. Por otro lado, la distribución y estructuración interna de estos sitios pone de manifiesto la imposición de un nuevo tipo de planeamiento arquitectónico con la articulación de las estructuras de habitación mediante pasillos de circulación emplazados en sucesivas terrazas. El reordenamiento de los espacios también alcanza una escala más amplia cuando se analiza en conjunto el emplazamiento de estos sitios. En la selección de los espacios pareciera que varios aspectos jugaron en la organización y reconfiguración del paisaje.

Por un lado, su instalación pudo ser planificada teniendo en cuenta las cuencas visuales y panorámicas. Las buenas condiciones de visibilidad que proveen los faldeos y peñas donde fue instalado el Complejo del Peñón de la Huerta pudo ser un factor imprescindible para controlar una de las principales rutas de interacción que conecta naturalmente el sector central de la Quebrada de Humahuaca con los valles orientales. Quizás esto demuestre el interés que tenían los incas por vigilar el tránsito y, quizás en las primeras etapas de la conquista de la región, reforzar las áreas de frontera mediante la instalación de enclaves militares. Esta ruta pudo además tener una fuerte impronta en la geografía de movilidad del área (*sensu* Criado Boado 1999) por ser una vía que se aprovechó no solo para la circulación de bienes y personas sino también para articular espacios de diferente carácter funcional y simbólico. En este escenario, se destacan no solo las características constructivas de los diferentes tramos de caminos que reflejan una intensa movilidad, como aquellos senderos que alcanzan los 4 m de ancho, sino también resulta notoria la amplia red de circuitos que atraviesa el área. Desde el punto de unión de la Quebrada de la Huerta con la Quebrada de Humahuaca, se reconocen tramos que sirvieron para conectar todos los sitios de este corredor y, a su vez, articular funciones. El tambo Puerta de la Huerta posiblemente fue construido con la intención de brindar apoyo logístico al centro administrativo de La Huerta, el cual también desde el Este pudo ser custodiado por los enclaves que conforman el complejo del Peñón de la Huerta.

Por otro lado, el camino pudo guardar correspondencia con las actividades que se llevarían a cabo en torno al Cerro Sixilera. De allí que los diferentes trayectos tuvieran una carga simbólica particular en el marco de distintas celebraciones desarrolladas en esta *wak'a*, quizás considerada uno de los principales de la región (Ochoa 2014). La presencia de este santuario de altura, con una alta carga simbólica, plantea la necesidad de incorporar en el análisis del paisaje prehispánico no solo los espacios sociales de la arqueología materializados por la arquitectura sino también aquellos lugares que no fueron construidos físicamente pero sí percibidos cognitivamente. Vale

destacar que en este sentido, el Cerro Sixilera presenta ciertas características que teniendo en cuenta la percepción fenomenológica del paisaje pudieron ser relevantes para su posicionamiento. Además de ser el pico de mayor altura de la región, 5.000 m.s.n.m., su color rosado se destaca desde distintos puntos de la Quebrada de Humahuaca, desde algunos faldeos de la Serranías de Tilcara, de la Alta, de la Del Mal Paso, y desde los valles de Jujuy. De allí que aún en el presente se constituya como un referente del paisaje local, un lugar de memoria y de identidad colectiva, resignificado a partir de la adoración a la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Sixilera (Ochoa 2012, 2013). Como en otros lugares de los Andes, es posible que la transformación de las prácticas religiosas prehispánicas en prácticas propias del culto católico pudiera responder a las acciones promovidas para la extirpación de idolatrías (Rostworowski 1992). Al igual que lo ocurrido con la dominación incaica, los españoles pudieron incluir dentro del conjunto de estrategias de evangelización la apropiación de este Cerro como centro ceremonial.

Durante el período Inca, además de los cerros, otros elementos del paisaje también fueron venerados colectivamente generando la integración política y social de poblaciones disímiles, que necesitaban ser cohesionadas bajo una misma dominación estatal (De la Vega y Stanisch 2002). Las crónicas coloniales tempranas prestan testimonio sobre la forma en que los incas se apropiaban de las *wak'a* locales de distintos territorios remodelando los edificios de acceso y los sectores de adoración. Esta estrategia de dominación pudo ser implementada principalmente para materializar el poder, controlar el tránsito y registrar la calidad y cantidad de las ofrendas trasladadas hasta los centros de adoración (Ramos Gavilán 1621; Rostworowski 1988; Taylor 1999). Es posible que en la Quebrada de la Huerta sucediera algo similar en relación a la imposición física de los espacios y el control de los accesos, siendo la vigilancia del tráfico una de las principales funciones del Complejo del Peñón de la Huerta. De esta forma, el Peñón podría interpretarse como parte del conjunto de sitios estratégicos de control, dispersos a lo largo de todo el *Tawantinsuyu*, que fueron instalados en puntos naturales de gran dominio visual para controlar el tráfico y los accesos (Vitry 2003; Williams 2004). Por otro lado, los caminos quizás formaron parte de un camino ritual en el marco de distintos eventos de peregrinación. Consideramos que todos estos espacios construidos, articulados y resignificados, pudieron resultar como producto del desarrollo de prácticas sociales para la implementación de mecanismos estatales de poder y control. Es posible que mediante estas estrategias de dominación, que involucraron la apropiación de los espacios sagrados para la participación y ejecución de ceremonias por parte de los representantes del Inca, se alcanzara un importante grado de legitimación de la dominación para lograr imponer políticas coordinadas vinculadas a la extracción de recursos y la organización de la fuerza de trabajo.

Conclusiones

A partir del estudio del registro arquitectónico de cuatro sitios arqueológicos denominados Complejo del Peñón de la Huerta, la instalación de una amplia red vial y el culto a una *wak'a*, se buscó avanzar en la reconfiguración del paisaje de la Quebrada de la Huerta. Por un lado, se consideró la dimensión espacial, configuración, articulación interna, formas de emplazamiento, técnicas constructivas y dominio visual de cada uno de estos sitios. La identificación de rasgos de manufactura no local, como el canteo regular de las piedras, el uso de banquetas, la

construcción en pirca seca, el enlajado de pisos, el trazado de RPC, sumados a la presencia de rasgos defensivos, torreones y troneras, permiten estimar que el Peñón, su Pukara y ambos Morros fueron marcas del paisaje, que posiblemente resaltaron por su planificación arquitectónica y como puntos de integración de una nueva espacialidad. Asimismo, el aprovechamiento de las diferentes cuencas visuales (*sensu* Criado Boado 1999) debió favorecer el completo dominio visual del fondo de la Quebrada, fortaleciendo el carácter defensivo de estos sitios para el control del tránsito.

Por otro lado, la conexión mediante una extensa red vial de este Complejo con el centro administrativo de La Huerta y el tambo Puerta de la Huerta hacia el Oeste y con el Cerro Sixilera hacia el Este, demuestran un paisaje intencionalmente integrado. A su vez, la remodelación de poblados previos, como es el caso de La Huerta (Raffino 1993) y la apropiación e inclusión de una *wak'a* local al culto estatal, también reflejan una planificación de las estrategias de reconfiguración de los espacios para cargarlo de nuevos significados que promovieran la identidad incaica. Esta apropiación de sentidos y percepciones también debió alcanzar la reconfiguración de la red vial al trazar nuevos trayectos, constituyéndose como posibles caminos rituales para reforzar aspectos simbólicos de la dominación incaica a partir de la adoración de este Cerro. De allí que diferentes prácticas y experiencias sociales incidieran en la conformación de un paisaje dinámico que el Estado pudo aprovechar para digitarlas y orientarlas hacia la legitimación de su poder en la región. De este modo, cabe continuar profundizando los estudios arquitectónicos y espaciales para identificar otras estrategias de dominación incaica en la Quebrada de Humahuaca, también basadas en la reconfiguración de los paisajes locales.

Agradecimientos

A Gabriel Lamas por informarme de la detección del Peñón, su colaboración en las tareas de campo y el dibujo de dos imágenes. A María Beatriz Cremonte por su guía durante el desarrollo de esta investigación. A Clarisa Otero por sus aportes para la elaboración de este trabajo. A Walter Sánchez Canedo por sus enriquecedoras sugerencias.

Referencias

- Albeck, María Ester
1992 El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca, *Cuadernos de Investigación* 3: 95-106.
- Bauer, Brian S.
2000 *El Espacio Sagrado de los Incas. El sistema de ceques del Cuzco*. Cuzco-Perú: Centro Bartolomé de las Casas.
- Criado Boado, Felipe
1999 *Del Terreno al Espacio. Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. Capa 6*. Cuadernos de Arqueología y Patrimonio.
- Debenedetti, Salvador
1917-18 *XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras* (Libreta de campo.) Ms. Archivo Documental del Museo Entográfico "J.B. Ambrosetti". Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.

De la Vega, Edmundo y Charles Stanisch

- 2002 Los centros de peregrinaje como mecanismos de integración política en sociedades complejas del altiplano del Titicaca. *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 265-275.

Fernández Do Rio, Solange

- 2001 *El Diseño Arquitectónico de las Sociedades Complejas de Huacalera, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- 2009 Apropriación Incaica de un Lugar Sagrado en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Arqueología* 15: 41-62.
- 2010 *Prácticas Locales, Poder Imperial y Control Espacial. Dominio Inca y relaciones coloniales en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Gasparini, Graciano y Luise Margolies

- 1977 *Arquitectura Inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas-Facultad de Arquitectura y Urbanismo-Universidad Central de Venezuela.

González, Alberto Rex

- 1980 Patrones de asentamiento incaicos en una provincia marginal del Imperio. Implicancias socio-culturales. *Paper of Wenner- Gren Foundation Symposium: Settlement Patterns: Retrospect and Prospect*. Viena. (Manuscrito inédito).

Hyslop, John

- 1990 *Inka Settlement Planning*. EEUU: University of Texas Press.
- 1992 *Qhapaqñan. El sistema vial incaico*. Lima-Perú: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

Krapovickas, Pedro

- 1968 Una construcción novedosa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy). *Etnia* 7: 22-25. Olavarría.
- 1981 Hallazgos Incaicos en Tilcara y Yacoraité (Una reinterpretación). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (2): 67-80.

Lafon, Ciro Rene

- 1954 Arqueología de la Quebrada de la Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. *Publicaciones del Instituto de Arqueología*. Facultad de Filosofía y Letras, Vol.1. Universidad de Buenos Aires.

Leibowicz, Ivan

- 2007 Espacios de poder en la Huerta, Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandina* 34: 51-69. Chile.

Madrazo, Gerardo y Marta Otonello

- 1966 *Tipos de Instalación Prehispánica en la Región de la Puna y su Borde*. Monografía N° 1, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría.

Malpass, Michael

- 1993 *Provincial Inca. Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*. EEUU: University of Iowa Press.

Merleau-Ponty, Maurice

- 2002 *Fenomenología de la Percepción*. Madrid: Editora Nacional.

- Morris, Craig
1974 *Establecimientos Estatales del Tawantinsuyu*. Lima: Museo Nacional de Lima, N° 39
- Nielsen, Axel y Lucio Boschi
2007 *Celebrando con los Antepasados: Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Argentina: Malku Ediciones.
- Ochoa, Pablo Adolfo
2012 *El Peñón de la Huerta. Transformación de un paisaje social, conflicto y control*. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
2013 Un Lugar de Memoria. El Caso del Cerro Sagrado de Xixilera (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Rioja. Simposio 8*, 160.
2014 El *Qhapaqñan* como transformador del paisaje social en el sector central de la Quebrada de Humahuaca. *Rastros del Dominio Incaico en el Sur Andino* (Editado por Gabriel Vacaflores). Sociedad de Etnografía e Historia de Tarija y Universidad de Bonn-Alemania. 51-57,
- Otero, Clarisa
2014 Distribución y consumo de cerámica inca en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Argentina). *Chungara N° 47. Revista de Antropología Chilena*. Arica, Chile. ISSN 0716-1182 (versión impresa) /ISSN 1717-7356 (versión on-line). En prensa.
- Otero, Clarisa y Pablo Adolfo Ochoa
2011 Primeras aproximaciones a la materialización del tiempo y las prácticas productivas especializadas en Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Revista Estudios Sociales del NOA*. Nueva Serie 11, 101-122.
- Otero, Clarisa; María Beatriz Cremonte y Pablo Adolfo Ochoa
2015 La construcción del poder incaico en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Encuentro Internacional de Arqueología y Etnohistoria en los Andes y Tierras Bajas. Dilemas y miradas complementarias* (María de los Ángeles Muñoz e Isabelle Còmbes, editoras). Cochabamba: INIAM/UMSS-IFEA-CPC Simón I. Patiño. (en prensa).
- Palma, Jorge
1998 *Curacas y Señores: Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Tilcara: Instituto Interdisciplinario de Tilcara-Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.
2000 Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA 3*: 31-57.
- Raffino, Rodolfo
1983 *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ramos Americana editorial.
1993 *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Buenos Aires: Corregidor Ediciones.
- Ramos Gavilan, Alonso
1621 *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco*. La Paz-Bolivia: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Rostworowski, María
1988 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima-Perú: IEP.
1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. Lima-Perú: IEP.

- Rowe, John
1946 Inca Culture at the Time of the spanish conquest. *Handbook of South American Indians* (Julián Steward, Editor). Vol. 5. Washington, D.C.-USA.
- Stanish, Charles. y Brian S. Bauer
2007 Pilgrimage and the Geography of Power in the Inka Empire. *Variations in the Expression of Inka Power* (Editado por Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta. Editores generales, Joanne Pillsbury y Jeffrey Quilter). USA: Harvard University Press,
- Taylor, Gerald
1999 *Ritos y Tradiciones de Huarochiri del siglo XVII*. Lima-Perú: IEP.
- Tilley, Cristopher
1994 *A Phenomenology of Landscape. Places, paths and monuments*. New York: Berg publishers. Oxford.
- Vitry, Cristian
2003 Control territorial a través de puestos de observación y peaje en el camino del Inca. Tramo Morohuasi-Inkahuasi, Salta-Argentina. *Cuadernos 20*: 151-172.
- Williams, Veronica Isabel
2004 Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu. *Boletín de Arqueología* 8: 209-245.
- Zuidema, Tom
2010 *El Calendario Inca. Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco. La idea del pasado*. Lima-Perú: Fondo Editorial del Congreso del Perú-Fondo editorial del PUCP.